

Capítulo V

Libro de las Crónicas

1. Introducción

Con este Libro (en doble volumen) inicia el segundo bloque de los Libros históricos. Crónicas (o llamados también *Paralipómenos*), Esdras, Nehemías y parte de Ester, conforman del tercer bloque de la Biblia hebrea. Tobías, Judit y 1 y 2 Macabeos no forman parte del Canon hebreo.

Junto a los Libros de Samuel y Reyes, está el Libro de las Crónicas siendo paralelo a estos en sus narraciones, por este motivo se le llama, en griego “paralipómenos”. También recibe el nombre de “anales”, es decir, el archivo organizado por años.

La narración de Crónicas relata las genealogías de los primeros nueve jefes y, al finalizar, en los últimos dos versículos, hace referencia al edicto de Ciro, rey de Persia, abarcando el mismo espacio de tiempo que el Segundo libro de Samuel y Reyes había ya reportado. La particularidad de los Paralipómenos es que se reduce a contar acontecimientos referentes sólo a los reyes de Judá y muestra un gran interés por dar noticias relativas al culto divino.

2. Autor y fecha de composición

Según un consenso general, el autor era un cantor levita cuya propia genealogía presenta en 1 Cro 3,19-24. A lo largo de toda la narración, menciona a los levitas, al menos una cien veces, mientras que en Samuel aparece dos veces y en Reyes una. En contraposición, se minimiza constantemente la mención del sacerdocio; a estos funcionarios del culto que hacen tan poco se les remunera mucho mejor que a los levitas y al coro, que trabajan mucho más.

LIBROS HISTÓRICOS

El autor se centra en la genealogía de Leví y en la de Judá, a esta última pertenecía la familia de David y muestra un desinterés por el reino del Norte, porción más numerosa de Palestina. Este reino se rebelaría contra la dinastía dadívica y había rechazado el culto del templo de Jerusalén fabricando becerros de oro, por lo que el autor, una vez narrada esta situación, lo ignora en el desarrollo de su obra.

Quien compuso este Libro estaba bien informado sobre la historia y se nota la investigación en buenas fuentes. Posiblemente para las genealogías, se basó en documentos públicos; para las más antiguas, depende de Gn 5; 10; 11 y 36. Para los hechos históricos remite constantemente a otras obras, probablemente a algunos *midrás*. La similitud con Samuel y Reyes puede explicarse quizás porque estos autores dependieron de la misma fuente y cada uno, con su propia destreza, compuso su obra.

En cuanto a la fecha de composición, prácticamente se entra en el campo de la hipótesis. Quienes afirman la unidad de Esdras y Crónicas, el Libro se compuso a partir del 433 a.C (año 32 de Artajerjes) o el 398 a.C (año 7 de Artajerjes II). D. N. Freedman propone el año 515 a.C.

3. Contexto histórico

Según Plöger, se vive en Israel una teocracia, es decir, un gobierno dirigido por los sacerdotes bajo control persa, un gobierno que debe estar atento para impedir fermentos político-religiosos cultivados en los círculos proféticos. Tal teocracia debió instaurarse plenamente con Esdras.

Weinberg parte de la situación agraria de las regiones del Próximo Oriente bajo el imperio neobabilónico y de los conflictos surgidos en Judea en tiempos de Nehemías entre los que se habían instalado allí y los que volvían del exilio (Ne 5). Se va creando poco a poco unos círculos de personas, laicos y religiosos, apoyados en el templo, que tácitamente se convierte en instrumento del gobierno imperial. Gracias a este círculo, los repatriados se van imponiendo a los que habían quedado en el país. Los primeros reivindican sus derechos y relanzan el tipo de sociedad, organizada según las stirpes tribales, que en los siglos anteriores al exilio habían intentado oponerse a la monarquía.

En esta sociedad judía no existe sólo la oposición entre las dos categorías indicadas. De aquella sociedad compuesta, que se va formando poco a poco tras el exilio, se forman también grupos que se inspiran en la ley deuteronomista y que esperan acontecimientos escatológicos que cambien el insatisfactorio estado actual de las cosas.

CAPÍTULO V: LIBRO DE LAS CRÓNICAS

El grupo animador de este tipo de sociedad estaba rigurosamente apegado a la religión yahvista. Activo ya en la historia preexílica, había acabado prácticamente todo él en el destierro. A la vuelta choca con el antiguo sincretismo, que ya antes del exilio se subdividía en religión oficial, aceptada por otros pueblos y religión popular, influenciada por la antigua religión de Canaán. El yahvismo radical acabará imponiéndose con la ayuda de Nehemías y, naciendo, el judaísmo como pueblo reconocido por las culturas circundantes.

4. El “Logos” del Libro

El primer Libro presenta un cuadro étnico-geográfico de nueve capítulos, el resto está dedicado a la historia de David. El segundo Libro, en los nueve primeros capítulos narra la historia del reinado de Salomón y a continuación toda la historia del reino de Judá, hasta su destrucción, pero sin tener en cuenta el reino del Norte. La idea que recorre toda la obra es el Templo de Jerusalén. Es el único lugar de culto legítimo al Dios de Israel, el centro de vida de Jerusalén. Es el reino de Judá, quien ha sido siempre fiel a su fe monoteísta; así toda la vida de Israel se narra en torno al templo.

El templo no sólo es considerado como edificación material, sino como verdadero centro de unidad religiosa y nacional para todo el pueblo, a través del ejercicio del sacerdocio ejercido legítimamente por los descendientes de Leví. De aquí que el autor entre en detalles que a simple vista pueden parecer inútiles, pero que en su tiempo eran fundamento de vida colectiva. Por ej. las genealogías, verdaderos documentos oficiales para demostrar el derecho al ejercicio del sacerdocio de los levitas en el culto; las minuciosas reglas litúrgicas; la amplia descripción de las fiestas, entre ellas, la Pascua; también los detalles de los trabajos realizados en el templo desde David hasta Josías.

De modo paralelo, pero, en segundo lugar, se desarrolla la idea de la “dinastía dadívica”. La familia de David es la única depositaria del poder legítimo sobre todo el pueblo; por tanto, sus descendientes son “siervos de YHWH” y tienen obligación de velar por el cuidado del templo.

5. “Dispositio” del Libro

Se puede ver la composición de toda la obra en cuatro partes:

1 Cro 1–9	Genealogías desde Adam hasta David
10–29	El reino de David
2 Cro 1–9	El reino de Salomón
10–36	Sucesores de Salomón

6. La base de la historia de las Crónicas¹

Alrededor del 539 a.C, Persia conquistó Babilonia. La estrategia política de Ciro, rey de Persia, es la de conceder autonomía religiosa y cultural a los pueblos sometidos. Poco a poco, a los pueblos dominados les fueron devueltas sus tierras, con el objetivo de reorganizar la comunidad en torno a la religión.

Los persas tenían un sistema de administración y cobranza de impuestos, muy perfeccionado. Las regiones dominadas estaban divididas en “satrapías”, y cada una de ellas estaba subdividida en provincias. Judá pertenecía a la “satrapía” “Más allá del Río” o Transéufrates, que incluía a Siria y a Palestina. La comunidad judaica restaurada, quedó dividida en esferas cívicas y religiosas, bajo la responsabilidad de un gobernador y de un sacerdote-jefe.

Después del decreto de Ciro, un grupo fue enviado por la corte persa hacia Judá, con el objetivo de restablecer la comunidad. Al frente de esta misión estaba Sasabassar, descendiente de la casa davídica (1 Cro 3,17-18). Poco se sabe sobre esta primera delegación. Allá por el año 520 a.C, surgieron conflictos en la región de Transéufrates. Esto reforzó la intención de los persas de fortificar Judá como barrera militar contra Egipto. En este período, Zorobabel y Josué fueron enviados a Judá (Esd 2,2b-7; Ne 7,6-72a).

El templo fue reconstruido entre los años 520 y 515 a.C. (Ag 1,1 -2, 9; Za 4,8-9). Los samaritanos fueron impedidos de participar en la reconstrucción del templo. A pesar de las protestas de los samaritanos y de varios grupos judíos de palestina, la reconstrucción del templo fue concluida (Esd 4-6). El templo, entretanto, reconstruido en medio de las ruinas, no era suficiente para controlar los conflictos existentes en la región.

¹ Shigeyuki Nakanose. “Re-escribiendo la historia: Una lectura de los libros de las Crónicas”. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, no. 52 (2005): 27-38.

CAPÍTULO V: LIBRO DE LAS CRÓNICAS

Por esto, los persas enviaron a Nehemías (445-430 a.C) como gobernador de la provincia de Judá. El objetivo era fortificar a Jerusalén y reorganizar la administración de la región. Él reconstruyó las murallas de Jerusalén y desarrolló un proyecto de urbanización. La administración y el comercio imperiales fueron reforzados. Las medidas políticas y económicas alcanzaron también a la comunidad cultural. Nehemías exigió la estricta observancia del sábado (Ne 13,15-22), prohibió el casamiento con mujeres extranjeras, incluyendo a las samaritanas (Ne 13,23-27).

El fortalecimiento de Jerusalén como centro sociopolítico y religioso creó conflictos con Samaría y con los pueblos vecinos. En el post-exilio, en una fecha que no es posible precisar, fue creado el templo de los samaritanos en el Monte Garizim, el cual se apoyaba en la ley y en la figura de Moisés. Una vez que el templo fue el centro del pago de tributos, Garizim se volvió un fuerte competidor del templo de Jerusalén. Creció, entonces, la hostilidad y la enemistad entre los dos pueblos. En la tradición del Cronista hay una fuerte tendencia a legitimar la centralidad del templo de Jerusalén, substituyendo la figura teológica de Moisés por David, considerado el fundador e idealizador del templo de Jerusalén (cf. 1 R 8,51-53; 2 Cr 6,40-42).

Nehemías también tomó medidas referentes a la organización y al funcionamiento del templo. El libro de Malaquías nos relata los conflictos entre los sacerdotes sadoquitas y los levitas, que exigían espacio y reconocimiento en sus funciones. Nehemías estipuló que los levitas, asistentes del templo, debían recibir las ofrendas que garantizasen su subsistencia (Ne 13,10-14,30). En nuestros libros de las Crónicas hay una tendencia favorable a los levitas, dejando entrever una cierta animosidad con los sacerdotes oficiales (2 Cro 29,29-36). Posteriormente, los levitas son fortalecidos: los cantores y los guardas del templo, que estaban separados, pasan a formar parte de este grupo (Ne 7,44-45; Esd 2,41-42; 1 Cro 6,1-38; 2 Cro 29,12-15).

Esdras llegó a Judá como escriba de la ley del Dios de los cielos (Esd 7,12); él estaba autorizado para instituir jueces los cuales debían juzgar y decidir el proceso, de acuerdo con esa ley. Su reforma tuvo como meta principal la centralización del culto en el templo de Jerusalén. Su atención estaba centrada en la comunidad del pueblo de Dios, como destaca el Cronista: todo el pueblo, el grupo de los elegidos. Esdras exigió la pureza del pueblo escogido; expulsó de Judá, a las mujeres extranjeras y a las criaturas nacidas de ellas (cf. Esd 9,1-10,44); impuso el divorcio a todos los hombres judíos casados con mujeres de otras nacionalidades. Esto porque era considerado judío, apenas

quien fuese hijo de mujeres judías (cf. Esd 9,1-2). Además de eso, estableció algunas leyes, las cuales, progresivamente fueron restringiendo la participación de mujeres en la comunidad (cf. Lv 12; 15,18-23).

El código de santidad (cf. Lv 17-26), así como las leyes referentes a la pureza, fueron releídos y reforzados. La estricta observancia de la ley de Dios se transformó en un medio para la salvación. La ley de Dios se convirtió en ley del rey (cf. Esd 7,25). No observarla, implicaba castigo político: “todo aquel que no cumpla la ley de tu Dios con exactitud, que se le aplique la sentencia, es decir, la muerte, el destierro, una multa o la prisión” (Esd 7,26).

La base principal de la organización social del Estado, en el período del segundo templo, era la ley de la pureza. La sociedad estaba dividida entre puros e impuros, santos y pecadores, justos e injustos. La santidad se convirtió en un elemento de separación de las personas entre sí, de las cosas y de los animales. Por lo demás, ahora, la santidad estaba bajo el control de los sacerdotes, mediante los ritos purificadores.

Para sostener el sistema de lo puro y de lo impuro, se acentuó la teología de la retribución. Esta teología afirma que Dios bendice a la persona justa con riqueza, una vida larga y la descendencia, pero, sin embargo, a las personas injustas, Él castiga con pobreza y sufrimiento. De acuerdo con esta lógica, las personas ricas son bendecidas por Dios, en cuanto a los pobres son más bien maldecidas. Esta es la perspectiva teológica adoptada por el autor Cronista.

En el tiempo de Esdras y Nehemías, el código de santidad, contenido en el libro del Levítico, fue retomado y reformulado. En este tiempo, se constituyó el Estado Judaico. Esto formaba parte del proyecto de los dominadores persas. Ellos actuaron como los “grandes benefactores”, facilitaron, económica y políticamente, el retorno de los exilados, incentivaron la reconstrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén. Propiciaron la creación de una provincia independiente y, bajo Esdras, introdujeron las leyes judaicas. En fin, ellos favorecieron la creación de una teocracia, cuya base fundamental fue la ley y el templo. Esta era una estrategia eficaz para controlar y calmar a los pueblos sojuzgados.

La ley y la teología de la retribución aseguraban una comunidad bien definida y purificada. Para los persas, la organización cultural de los israelitas garantizaba un gobierno pacífico y fiel. En este contexto, el templo era el principal responsable para la recaudación de los tributos. De hecho, la arqueología comprueba el crecimiento del

CAPÍTULO V: LIBRO DE LAS CRÓNICAS

excedente de Judá entre 450y 333 a.C. La riqueza, la abundancia y la producción de excedentes en este período, se reflejan, según la descripción del Cronista, en la riqueza que había en el templo (cf. 1 Cro 29,1-9). Es muy probable que una de las preocupaciones del Cronista, sería en relación con el excedente del templo. Por esto, garantiza la legitimidad para la recaudación de los tributos y el papel de los levitas como responsables por el templo y sus mayores beneficiarios (1 Cro 29; 2Cr31).

SIGLAS Y ABREVIACIONES

a.C	Antes de Cristo
Ej.	Ejemplo
Esd	Libro de Esdras
Gn	Libro del Génesis
Ne	Libro de Nehemías
Orig.	Original
1 Cro	Primer libro de las Crónicas
2 Cro	Segundo Libro de las Crónicas

BIBLIOGRAFÍA

Cortese, Enzo. “Introducción a 1 y 2 Crónicas, Esdras-Nehemías”. En *Comentario Bíblico Internacional*, dirigido por William R. Farmer, 591–624. Verbo Divino, 1999.

Nakanose, Shigeyuki. “Re-escribiendo la historia: Una lectura de los libros de las Crónicas”. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, no. 52 (2005): 27-38.

North, Robert. “El Cronista: 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías”. En *Nuevo Comentario Bíblico de San Jerónimo*, dirigido por Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy, 441–482. Verbo Divino, 2005.

Ricciotti, Giuseppe. “Cronache o Paralipomeni”. En *La Sacra Bibbia: I Libri Storici*-2. 11.-174. Adriano Salani Editore, 1957.